

## Discapacidad y calidad de vida

**Cristina Rodríguez-Porrero  
Miret**

Licenciada en Filosofía y  
Letras, sección Psicología.  
Universidad Complutense  
de Madrid

El concepto de calidad de vida está estrechamente ligado a la posibilidad de tomar decisiones y organizar nuestras vidas, relacionándonos con nosotros mismos, con los demás y con el medio. Este medio o entorno en el que nos movemos debe ser accesible y adecuado a nuestras necesidades y expectativas y permitirnos una relación enriquecedora participativa y no discriminatoria.

La tecnología puede también jugar un papel importante favoreciendo y permitiendo la comunicación, la movilidad, las relaciones, el cuidado y las actividades de la vida diaria.

El aumento en la expectativa de años de vida implica que las personas pasan a lo largo de sus vidas por distintas situaciones y se desenvuelven de diferente manera según sean su edad y sus circunstancias. La población en su conjunto se compone de ciudadanos de diversas edades, con variadas características, habilidades, preferencias y necesidades. La heterogeneidad de situaciones en las personas mayores es aún mayor que en el resto de la población.

La mayoría de las personas mayores viven con buena salud y amplias posibilidades de participar activamente en todos los aspectos de vida. Sin embargo un número creciente de personas muy mayores requieren apoyo por problemas de salud y discapacidad, aumentando los porcentajes de dependencia.

Los problemas de discapacidad y envejecimiento son distintos pero tienen puntos en común. En primer lugar con la edad se aumenta la posibilidad de tener alguna discapacidad, además el envejecimiento también afecta a las personas con discapacidad acentuando limitaciones y consecuencias. Muchas personas mayores que no son consideradas discapacitadas presentan similitudes con ellas, movilidad reducida, pérdida de vista y/o de audición, falta de destreza, dificultades para manejarse por el medio circundante. El envejecimiento puede afectar a diferentes funciones: mayor lentitud para aprender nuevas habilidades, falta de memoria a corto plazo, lentitud para reaccionar y para interpretar nuevos entornos, menor coordinación y menor capacidad auditiva y visual.

Todos a lo largo de nuestra vida podemos tener falta de capacidad para el desarrollo de alguna función o actividad de manera temporal, permanente, estable o creciente. Millones de personas tienen problemas de movilidad (48 millones en Europa de los que 3 millones son usuarios de sillas de ruedas y 45 millones requieren ayuda para caminar), limitaciones en la destreza (35 millones), alteraciones del habla o del lenguaje (8 millones), pérdida de audición (80 millones) o de visión (13 millones). Alrededor de 100 millones de personas en Europa son mayores y alrededor de 50 millones

son personas con discapacidades. Lo que supone más de un 15% de la población, porcentaje que se eleva al 25% si consideramos personas con movilidad reducida. Ello nos lleva a pensar que no existe un modelo de ciudadano estándar para tomar como modelo, si no una cada vez mayor gama de situaciones cambiantes a lo largo de la vida que tener en cuenta en los desarrollos de productos, servicios y políticas. Vivimos en una etapa de fuerte crecimiento tecnológico. La tecnología forma parte habitual de nuestra vida, nos levantamos, movemos, viajamos y nos comunicamos haciendo uso de dispositivos y sistemas tecnológicos. El uso diario de estos productos y servicios y la velocidad de desarrollo son características de nuestra época.

La relación entre tecnología y mayores o personas con discapacidad no se resume en una confrontación entre estos grupos de población y objetos difíciles de manejar. Los productos y servicios, si no se adaptan a procesos sociales, pueden romper la cadena o perder eslabones en la relación entre tecnología y las personas. Si la pérdida de visión, audición, mayor lentitud o falta de destreza son procesos frecuentes en las personas, todos aquellos productos o servicios que entren en conflicto con estas características humanas serán inapropiadas para un número creciente de posibles clientes. El mercado de productos y servicios debe orientarse cada vez más a incluir a las personas mayores y personas con discapacidad como consumidores crecientes. Diseñar tecnología y servicios pensando en todos (mayores, personas con discapacidades temporales o permanentes niños, jóvenes personas de otras culturas, etc.) favorece el mercado, ofrece calidad y contribuye al bienestar.

El usuario medio de un teléfono móvil al inicio de su aparición era una persona joven o de mediana edad sin discapacidad, hoy en día el usuario de teléfono móvil puede ser una mujer mayor, una persona con dificultades de visión o audición, y sin embargo muy probablemente el teléfono no esté suficientemente adaptado a sus necesidades. Es difícil que un solo producto se adecue a todas las necesidades, pero se puede avanzar mucho para que el producto sea lo suficientemente flexible para atender las demandas de un mayor número de personas.

El concepto de diseño para todos o diseño universal es el proceso de diseñar diferentes productos, servicios y entornos para que puedan ser utilizados por la mayor gama posible de personas, sin la necesidad de adaptaciones o diseños específicos.

El objetivo del diseño universal es simplificar la vida de las personas y lograr que productos, servicios desarrollados y el medio físico circundante sea más utilizado por

más personas, sin costes extra o con mínimos costes. El diseño universal incluye a todas las personas, de todas las edades, características y habilidades.

El diseño debe tener en cuenta que muchas personas utilizan ayudas técnicas y debe ser compatible con ellas. En la mayoría de los casos si se diseña pensando en los que tienen mayores dificultades el resultado es bueno para todos.

El éxito tecnológico de un producto o servicio innovador se mide por su uso real, que refleja la habilidad para ajustarse a las características y expectativas de los usuarios. Ponemos como ejemplo el descubrimiento de los autobuses de piso bajo que se acercan a la persona y le evitan a entrar con seguridad, dignidad y comodidad, por el contrario recordemos la falta de accesibilidad de los otros autobuses con dificultades para entrar y hacer uso de ellos lo que nos impide salir y relacionarnos. La tecnología debe tener un papel mediador y facilitador en una amplia gama de situaciones de la vida tanto a través del diseño para todos en productos de uso común, como en productos más específicos o ayudas técnicas.

Una ayuda técnica es un producto diseñado para facilitar actividades y prevenir o compensar deficiencias, discapacidades o minusvalías. Existen en el mercado ayudas técnicas para la comunicación, movilidad, transporte, vestido, aseo, preparación de alimentos, otras actividades de vida diaria, ocio y cuidado personal, adaptación de viviendas, mobiliario, etc.

La economía depende de la adaptación de la industria a las demandas y de sí puede o no producir soluciones innovadoras en relación a las necesidades y expectativas actuales y potenciales de grupos sociales, produciéndose una competencia internacional en el desarrollo y suministro de estos productos y servicios. En relación al envejecimiento y discapacidad existe una estrecha relación entre políticas sociales, económicas e industriales.

El estudio ETAM (Red Europea de Asesoramiento en Tecnología) considera como áreas prioritarias de investigación y desarrollo en relación a la población mayor las siguientes áreas:

1. Técnicas de aprendizaje continuo (principios, métodos, organización y tecnologías para aprendizaje y reaprendizaje. La formación continua es esencial para la extensión de la vida laboral y para la vida activa, así como para el bienestar).
2. Tecnologías y métodos para nuevos modos de organización flexible del trabajo (implica nuevas tecnologías en el puesto de trabajo, nuevas formas de trabajo, reglamentación y estándares de seguridad e higiene.....).
3. Diseños de productos y procesos tecnológicos que sean neutrales para las distintas edades (principios de diseño que permitan el uso y el acceso a productos y servicios tecnológicos de la mayor amplitud posible de usuarios. Este aspecto está relacionado con interfaces de usuarios, ergonomía, diseño de viviendas y diseño urbano, junto con apoyos a la industria, estándares, normas técnicas, programas de buenas prácticas, etc.).
4. Infraestructuras de transporte y movilidad (diseño para todos en transporte, redes de transporte, urbanismo y ciudades, que permitan participación y vida activa).
5. Aplicaciones de las tecnologías de la información y comunicación en el medio laboral, medio doméstico y servicios de apoyo (en áreas como la laboral, de formación continua, de diseño de la vivienda, etc. Las tecnologías de la información y comunicación van a ser fundamentales para la cuestión del envejecimiento).
6. Entendimiento y prevención (el desarrollo de conocimiento biológico, psicológico, social y médico, y la investigación bioquímica, biológica, de salud pública, social, clínica y epidemiológica van a continuar siendo pre-requisitos para la prevención de la enfermedad y la promoción de la salud. La investigación en estas áreas debe revertir en el diseño e implementación de políticas apropiadas en las áreas de actividad continua, infraestructuras físicas y sociales, apoyo y cuidado).
7. Tecnologías de apoyo y cuidado continuo. (Los campos de cuidado preventivo y apoyo van a crecer significativamente en los años futuros. Existe una necesidad de integración de estos servicios que incluyen una amplia gama de productos y de formas de organización).
8. Telecomunicaciones médicas para el cuidado de la salud a distancia (existen necesidades de nuevos acercamientos para mejorar la calidad de los servicios médicos disponibles y de contener los gastos. Nuevos sistemas de distribución del cuidado basados en las telecomunicaciones son el número prioritario).

El próximo milenio nos va a ofrecer grandes posibilidades de optimizar recursos tecnológicos existentes y por venir. Tenemos una fuerte responsabilidad en humanizar y potenciar recursos tecnológicos y mejorar la accesibilidad en entornos de nuestra vida a través de foros de coordinación, intercambios de experiencias, aprendizaje mutuo y difusión sistematizada de buenas prácticas. Para resolver tensiones entre estabilidad, crecimiento y bienestar se requiere innovación. La tecnología, el desarrollo y el diseño no suponen áreas marginales en relación a personas mayores, y personas con discapacidad sino que pueden ser la clave que una los objetivos y políticas con un cambio innovador.

Actualmente se vienen comprobando con gran intensidad las ventajas de medios arquitectónicos, comunicación y servicios accesibles para todos, pero quedan muchas cosas que mejorar en diseños de viviendas, productos y servicios, como condición imprescindible para una calidad de vida transgeneracional y sostenible.

## Bibliografía

1. Bouchayer F, Rozenkier A. (coords.). Technological developments, the dynamics of age, and ageing of the population. París: CNAV. Caisse Nationale d'Assurances Vieillesse 1999.
2. CCPT. Concepto Europeo de Accesibilidad. Traducción y edición del CEAPAT-IMPERSO – Madrid, 1997.
3. CEAPAT – Catálogo General de Ayudas Técnicas en CD ROM. Madrid: IMSERSO, 1999.
4. Cullen K, Robinson S. Telecommunications for old people and disabled people: Preparing the Information Society. Amsterdam. IOS Press, 1998.
5. ETAN (working group). The Ageing Population and Technology: Challenges and Opportunities. Bruselas: Comisión Europea. DGXII, 1998.
6. Gill J. Acceso Prohibido: Información para Diseñadores de Terminales de Acceso Público. Traducción y edición del CEAPAT-IMSERSO. Madrid, 1998.
7. Guerrero Vega JM (coord.). Manual de Accesibilidad. Madrid: IMSERSO, 1995.
8. PROJECT INCLUDE. A step forward: Design for all. Vallingby: The Swedish Handicap Institute, 1999 (www.stakes.fi/include).
9. Roe Patrick RW (ed.). Telecomunicaciones para todos: Propuesta para unas comunicaciones accesibles. Traducción y edición de FUNDESCO. Madrid, 1996.